

## Mapas: ciudades y territorios desde la biblioteca

TERESITA QUIROZ ÁVILA

*Universidad Autónoma Metropolitana, México*

Los mapas son la representación de la finitud  
en un mundo definido en un espacio infinito.  
El mundo finito es la certeza de lo que hay y dónde  
lo encuentra el investigador,  
por lo tanto este observador-investigador  
se reconoce a través de los mapas  
que representan la finitud.

Roberto Salazar

**A**compañados por el texto “Problemas en la construcción de la lectura de imagen como objeto de estudio en el campo bibliotecológico”,<sup>1</sup> nos adentramos en un espacio que es el territorio contenido en un mapa. A partir de diversas cuestiones y en distintos niveles de complejidad teórica, se nos invita a establecer el porqué, desde dónde y qué asuntos se deben tomar en cuenta para profundizar en la forma de aprehender la imagen y su lectura desde la biblioteca. Para el caso que hoy nos convoca, expongo una serie de cavilaciones sobre el espacio como territorio y presento algunas preguntas que en el futuro guiarán mis

---

1 Véase capítulo 1 de este mismo volumen: “Problemas en la construcción de la imagen y la lectura de imagen como objetos de estudio en el campo bibliotecológico”, de Héctor Guillermo López Alfaro López.

## *Hacia la construcción de la imagen...*

reflexiones sobre los mapas como imágenes, las cuales representan a dichos territorios.

### PROBLEMAS SOBRE PROBLEMAS

El texto de Guillermo Alfaro nos genera la primera pregunta: ¿a qué problemas nos enfrentamos para conformar al mapa como objeto de estudio, y a su lectura como imagen? Un texto visual en apariencia tiene una vida dada y una existencia que se relaciona con la utilidad que nos brinda; sin embargo, es importante, ante situaciones ya determinadas y aparentemente inamovibles, abrir el horizonte de análisis y cuestionar ¿por qué de tal o cual forma se realizan ciertas prácticas ya establecidas, cómo funcionan éstas y si es obsoleta la forma de revisarlas? Esto significa ya una ganancia, porque nos hace pensar y repensar, plantearnos problemas sobre problemas, operación cognoscitiva que aun cuando nos ubique en posibles desaciertos, posibilita el ejercicio del pensamiento, lo cual procura incursionar o inaugurar espacios para la reflexión con especificidades según el objeto elegido, *el mapa* y éste en la construcción de la lectura de la imagen, en un ámbito determinado del conocimiento: el campo bibliotecológico.

Pero ¿por qué problematizar sobre mapas en su lugar de resguardo? ¿Por qué preguntarse acerca de una organización que administra y técnicamente le da orden a sus materiales?, quizá porque implica una estructura visiblemente rígida para la cual, en apariencia, poco cabe la teorización. ¿Y por qué cuestionarnos sobre la imagen, si ésta tiene un nivel secundario dentro de la biblioteca, donde lo primordial es el texto escrito? Porque es un texto de tipo iconográfico que también puede leerse.

De principio todo inicia cuando uno entra a la biblioteca y va caminando en busca de algunas pistas que lleven a un destino; el cometido es encontrar el territorio urbano dentro de este edificio, toda la ciudad con sus calles y sus características físicas contenida en un pliego de papel, un territorio integro que pueda definirse como el territorio en-dosado en un pedazo de tela. Las ciudades, los pueblos, las regiones, el conjunto en una sola hoja de papel: la totalidad contenida en el mapa.

Con esta inquietud de explorador uno se interna en un castillo de la organización, donde se encuentran preservados cientos de documentos de distinta índole, incluidos entre librerías y archivos, ordenados bajo la lógica de la biblioteca. Estructura de disposición que no se conoce bien; sin embargo, esta alineación va llevando paso a paso hasta la zona de los mapas: la mapoteca. Contenida en el edificio principal, el departamento que archiva las cartografías es un espacio dentro del gran universo que guarda el saber; este lugar es el continente de los territorios inscritos en pliegos de papel, enrollados, doblados y extensibles, o en sistemas virtuales de referencia inmediata; cosmos infinito que se acota a la finitud de un documento de una sola y única página. Y a la vez, un continente completo sobre una mesa: donde se pone el mundo *a los pies* del sujeto explorador.

### **Del espacio al territorio**

Creo que se puede utilizar la noción de *espacio* como elemento de análisis para explicar los diferentes sitios en los cuales se ubica el territorio y éste en un mapa, y en dicho sentido hacer una introspección. Se puede determinar que tal reflexión está en el marco de aquello que Karl Schölgel

señala cómo *espacializar la historia*,<sup>2</sup> una forma de contar y crear narrativas que le den mayor autoridad al espacio como actor principal, y en dicho sentido hacer una introspección: “La historia ‘tiene lugar’, y no sólo tiene lugar en el tiempo, ni tampoco únicamente como una secuencia consecutiva de acontecimientos, sino que tiene lugar en un sitio, en un espacio, en un escenario”.<sup>3</sup> El territorio tiene varios niveles para aproximarse, en primer lugar el geográfico existente con sus evidencias materiales o al cual podemos denominar como *real*, y en segundo nivel las representaciones que sobre él se generan.

El espacio, en principio, es un sitio, un territorio que cuenta con límites, tiene una forma, un núcleo de identidad y elementos que lo vuelven original; estos pueden ser físicos o ideológicos, con personajes y prácticas sociales que se realizan en él. Los límites marcan un perímetro, además de establecer que el espacio contiene y es contenido por un contexto. Éste existe en tanto tiene contexto y sujetos que se piensan en él. Las fronteras y el espacio mismo dependen del observador, quien desde su punto de vista definirá los contornos y los elementos sobresalientes que dan particularidad al sitio. Ante el espacio como ámbito del suceso, existe la necesidad de ubicar dónde se encuentra lo que ocurre, cómo se diferencia o es similar a otros acontecimientos. La localización es importante para identificar los factores identitarios que sirven de referente al establecer la pertenencia a un entorno, hecho que muestra a qué se está ligado y, por asimilación, a lo que no se está sujeto. [...] En este sentido, el espacio, es un referente múltiple que desde diversos campos del conocimiento y enfoques se utiliza, pero lo fundamental es que aparece referido como presencia que determina, además de representar y simbolizar ámbitos de poder que interpretan, resignifican el pasado y crean amarres con el futuro.<sup>4</sup>

---

2 Véase Karl Schlögel, “Introducción”, en *En el espacio leemos el tiempo*.

3 Karl Schlögel, “Introducción”, en *Terror y Utopía. Moscú en 1937*, p. 18.

4 Teresita Quiroz, “Reflexiones sobre el espacio. A manera de prólogo”, en *El espacio. Presencia y representación*, p. 24.

En algunas ocasiones *espacio* y *territorio* se utilizan como sinónimos, equivalentes en tanto lugares, puesto que el territorio es espacio y el espacio territorio; sin embargo, este último tiene una connotación más específica la cual se refiere a los terrenos que pertenecen a un propietario sea éste un individuo o una nación, donde se ejerce el poder de dominio y el control de aquello que se encuentra dentro de los límites de la posesión. Coincide con la idea que se tiene de espacio pero el territorio, en su acepción más tradicional, se aplica a la geografía, la pertenencia legal y el dominio de los suelos, sin olvidar lo que por ende sucede en ellos.

Sin embargo, he encontrado una serie de debates y reflexiones al respecto de un posible esclarecimiento del significado de territorio –e igual respecto al espacio–; esto me hace observar que el *territorio* es un concepto dinámico y cambiante donde es importante hacer una revisión del mismo. Con todo, algunos especialistas desde el análisis de lo urbano consideran que lo valioso, en relación con el territorio, es aquello que pasa dentro de la demarcación. Bernard Lepetit indica que el territorio es una invención que, según se sabe, data más o menos del siglo XVIII, y de forma contundente se lo considera como espacio de acción social, “[...] pero cualquiera que sea el significado de la palabra territorio, una sociedad (o por lo menos un grupo) se inscribe en él perfectamente.”<sup>5</sup> Para Isaac Joseph el *territorio* es el espacio de la interacción entre un tipo de parentesco y su *proclamación* “[...] marcado por ceremonias de territoriali-

---

5 Bernard Lepetit, “Comunidad ciudadana, territorio urbano y prácticas sociales”, en *Historiografía francesa. Corrientes temáticas y metodologías recientes*, pp. 136-140.

zación” que son a la vez “reservas y lugares cercados –geográficos o situacionales– cuya función es privativa”.<sup>6</sup>

En consecuencia, territorio, para una definición simple nos remite a las características físicas del sitio, a los límites y las políticas que se determinan con una intención de organizar, disciplinar o educar; pero más allá de la geografía y la planeación, el territorio implica inevitablemente la vida social que se encuentra en tal sitio con toda la dinámica y resignificaciones que de este vínculo se generan.

### **El mapa es tiempo, territorio, subjetividad**

Pero el territorio se puede suscribir en un mapa, este documento como resumen del compendio de la propiedad, pertenencia o enclave de modificación. Entonces el texto gráfico es el receptáculo donde se puede observar el espacio colectivo, llámese nación, ciudad o paraje. Cada uno denotando su tiempo histórico de creación e imaginarios por construir. Así, en el *mapa* se dejan plasmadas las épocas, un presente en el que podemos leer pasados y futuros, los cua-

---

6 Isaac Joseph, “El territorio de la urbanidad”, en *El transeúnte y el espacio urbano*, p. 25. Lo que le preocupa a este autor es el estudio del *territorio de la urbanidad*. Lo urbano en dos acepciones, como la intervención del gobierno en la políticas de la ciudad y como las cualidades del hombre de la ciudad, este ámbito de mayor interés para el autor en tanto las experiencias que sustentan la estética del espacio público en vinculación con lo precario de lo social. En este ámbito, Joseph profundiza en la importancia del territorio de la urbanidad desde los comportamientos del hombre urbano y del escenario de la corte. Tres experiencias llaman su atención: la experiencia del emigrante en tanto la pérdida del sentido del mundo, la experiencia de la conversación o la cantidad de chismes en tanto pláticas que delimitan un territorio como región de significación, la velocidad y el carácter incompleto de las enunciaciones como malestar y vergüenza. Finalmente en la experiencia de la copresencia y del tráfico como integridad individual y la relación de comunicaciones con sus regiones de densidad, nudos y bifurcaciones, el destino y la movilización a manera de apropiación del espacio (que en la presente investigación se pueden encontrar en los mapas intervenidos).

les han quedado dibujados en un papel. Entonces el mapa es una especie de espejo que refleja su tiempo. Dice Piglia:

Un mapa [...] es una síntesis de la realidad, un espejo que nos guía en la confusión de la vida. Hay que saber leer entre líneas para encontrar el camino. Fíjese. Si uno estudia el mapa del lugar donde vive, primero tiene que encontrar el sitio donde está al mirar el mapa. Aquí [...] Usted ahora está aquí –Hizo una cruz. Es éste–. Sonrió.

Hubo un silencio. Lejos se oyó el grito repetido de un pájaro.<sup>7</sup>

El mapa sirve para tomar conciencia de que se está en un tiempo y lugar determinado. Que el graznido del ave puede ser el delicado movimiento de la sonrisa de quien nos nombra como una *X* en un plano, al dar las coordenadas de nuestra ubicación.

Pero además de encontrar en el mapa la temporalidad, queda marcada la razón que le dio sentido a la carta gráfica, el objeto de aquello que se territorializa, y el motivo de comunicación el cual le da valor a tal espacio geográfico, son las características que lo diferencian y le otorgan particularidad al sitio del cual se habla: la traza de las calles en París en su modernización urbana, la ubicación de pozos de petróleo en Irak, las zonas selváticas del Amazonas, las zonas de guerra contra el narcotráfico, los puntos más visibles para colocar anuncios espectaculares, el guión museográfico de una exposición o la distribución de documentos en la biblioteca. Motivos diversos que dan origen a planos específicos.

Priscilla Connolly determina que el territorio y el mapa son una interpretación –en papel o digital– sobre el espacio y la problemática de la fuente, en relación a su referente.

---

7 Ricardo Piglia, “Prólogo”, en *El último lector*, pp. 14 y 15.

## *Hacia la construcción de la imagen...*

Si bien la representación del territorio no es el territorio mismo, sólo podemos aprehender o concebirlo a través de su representación, dentro de un esquema de signos culturalmente adquiridos [...] con mayor razón, el territorio, la ciudad o el espacio, que no son cualquier cosa, sino construcciones sociales, requieren ser interpretados por un esquema previo o mapa. [...] Los mapas constituyen nuestra percepción del territorio, junto con el lenguaje necesario para nombrarlo. Por ello los mapas tienen el poder de dictarnos cómo es, cómo ha sido y cómo debe ser el territorio. En más de un sentido Harley puede afirmar: “Al igual que los fusiles y acorazados, los mapas han sido las armas del imperialismo.”<sup>8</sup>

Hay que poner cuidado sobre las representaciones del territorio (los mapas) tanto las aproximaciones para capturar el paisaje o la experiencia de ocupación o *colonización territorial*, así como a los movimientos que con el tiempo transforman el territorio, como lo indica Saskia Sassen, “[...] se necesita atender a las continuidades, pero no a las de la ciudad planificada, efectivas y legitimizadas, sino a flujos, energías y ritmos establecidos por el paso del tiempo y el desdibujamiento de los límites.”<sup>9</sup>

Con el documento mapa, se puede profundizar en la imagen visual que los administradores territoriales tienen sobre ciertas características del territorio. En este sentido y como señala Karl Schlögel:

---

8 Priscilla Connolly, “¿Los mapas son ciudades? La cartografía como prefiguración de lo urbano”, en *El espacio. Presencia y representación*, pp. 60-63. A partir de una interesante serie de enunciados y preguntas reflexiona sobre la relación entre mapa y territorio, “La pregunta planteada en el título –¿Los mapas son ciudades?– surge de cuatro enunciados que me han ayudado a investigar la relación entre mapas y la construcción social de nuestra realidad territorial: 1. El mapa es un territorio. 2. El mapa no es el territorio. 3. El territorio es un mapa. 4. El mapa es un mapa. Los enunciados están inspirados en diversos textos, principalmente de la historia de la cartografía y de la geografía humana crítica”, p. 56.

9 Saskia Sassen, “Prólogo. Arqueologías del espacio urbano”, en Ignasi de Solà-Morales, *Territorios*, p. 10.



Siempre que un mundo llega a su fin y se inicia uno nuevo es tiempo de mapas. Tales épocas señalan el tránsito de un orden espacial a otro. [...] Los mapas son custodios de tiempos, pasados, presentes, futuros, depende. Por lo regular sólo lo advertimos cuando un tiempo llega a su fin, los mapas quedan viejos, y los nuevos están por dibujar.<sup>10</sup>

## **Lo que tiene y no tiene**

El plano ofrece una tenue paleta de colores que atrapa la mirada y se realiza un ejercicio visual para definir y localizar las características del territorio.<sup>11</sup> Además existe el texto escrito: el título o nombre del mapa y las acotaciones, así como las indicaciones subyacentes; marcas lineales que cruzan, dándoles una especificidad administrativa y una circulación al espacio gráfico.

El plano carece de elementos, pero al mapa no se le puede pedir todo, y como cualquier documento es parcial, escoge lo que quiere mostrar y discrimina otros elementos. Dice Schlögel:

Los mapas no son neutrales, sino “partidistas”, selectivos en un sentido fundamental. Y tampoco aquí puede estar la cosa sino en hacer explícitos los condicionantes [...] Como textos o imágenes, los mapas son representaciones de realidad. Hablan la lengua de

---

10 Karl Schlögel, *En el espacio leemos el tiempo*, p. 91.

11 La paleta de colores aparece de la siguiente forma: verde para parques, deportivos y zonas agrícolas; azul, que revela las aguas urbanas ríos, canales, lagos, fuentes y tanques; amarillo, para las zonas urbanizadas colonias y barrios; en blanco, zonas despobladas pero con uso diverso tanto urbanizaciones sin habitar u otras como el área militar, o aquella localización que en blanco pero punteada trata de mostrar los proyectos territoriales por fraccionar. En negro, la nomenclatura de calles y avenidas, así como las fronteras delegacionales, líneas de ferrocarriles y tranvías eléctricos; la división interior de la ciudad aparece en rojo, bordeando XI de las XIII demarcaciones ciudadinas. Otras marcas lineales que recorren y las calles aparecen pintadas en amarillo para mostrar empedrados, en color café los pavimentos, pero en línea interrumpida los existentes antes de 1929 y en traza continua los que se adosaron en el primer año de la nueva administración.

## ***Hacia la construcción de la imagen...***

sus autores y callan aquello que el cartógrafo no quiere hablar o no sabe cómo. Un mapa dice más de mil palabras. Pero también calla más de lo que podría decirse en mil palabras.<sup>12</sup>

Estos documentos tienen intenciones determinadas, le dan prioridad a ciertos elementos, hacen una selección de los puntos más importantes en el territorio y le imprimen sentido al espacio, tienen una expresión simbólica, estética y contienen guías que indican itinerarios y cuya misión es mostrarle el camino a un destino preciso; cabe señalar que todas las descripciones tienen una carga subjetiva e institucional que les da preponderancia a ciertas informaciones.

El plano escrito o pintado es invención; es una forma de representar la realidad al tomar elementos que se identifican con lo concreto; puede servir para orientar o desorientar la verdad, y también nos coloca ante la percepción particular del autor que lo creó, el cual siempre tiene una atadura con la realidad-verdad. El autor presenta su particular punto de control para dominar el territorio, como lo menciona Michel de Certeau.

Todo mapa, narrado o gráfico, invita al lector a establecer un ejercicio de ubicación, a localizar en determinado sitio un punto reconocible que sirva de referencia para establecer el vínculo con la zona material y a reconocer lo que en el texto se reproduce. A partir de fijar la primera coordenada se inicia un camino por el interior del documento gráfico; existe el vínculo con el lugar material y se hace la referencia mental de recordar lo existente, pero se inicia un recorrido único por un espacio re-creado por el cartógrafo. Aparentemente nos remite a lo existente, pero nos propone una interpretación propia sobre la demarcación.

---

12 Karl Schlögel, *En el espacio leemos el tiempo*, pp. 98, 99.

LECTURA DE LA IMAGEN, EL PROBLEMA DE LA UBICACIÓN  
HISTÓRICO-SOCIAL Y LA RESIGNIFICACIÓN EPISTEMOLÓGICA

Regresemos al texto “Problemas en la construcción de la lectura como imagen...” El autor nos sitúa en los orígenes de la creación de la imagen como “una profunda necesidad de expresión humana”, la cual se une con el sobrevivir y la toma de conciencia. Las distintas épocas marcan la producción, accesibilidad y el lugar social de la creación de imágenes; así, desde esta postura, cada época tiene sus mapas, mismos que reflejan los principios dominantes y las fuerzas hegemónicas, tanto en los motivos a cartografiar y los códigos implícitos, como los estilos artísticos o técnicos de su conformación, producción y reproductibilidad o aparición masiva. Por supuesto cada tiempo determina las formas de guardar, preservar y difundir las cosas; en el caso particular la manera de custodiar los planos, desde la estructura de su clasificación y la codificación para su registro, la función de su utilidad en el lugar de resguardo –ya sea el museo o la biblioteca–, hasta el tipo de mobiliario de fichero, archivo y consulta. En este sentido Alfaro señala:

En suma tal es el panorama que despliega la imagen y su concomitante lectura en el espacio histórico social, de donde adquiere una cauda de adherencias empíricas que se trasladan de manera problemática al ubicarse tales entidades en el campo bibliotecológico.<sup>13</sup>

Entonces, sí cada época tiene sus mapas, considero que deberían ser las *adherencias empíricas*, proporcionadas por la ubicación histórica social, los elementos que le dieran archivo, ¿pero cuáles adherencias empíricas conforman las determinantes de un mapa? ¿Qué sucede para que un

---

13 Guillermo Alfaro, *Op. cit.*

¿sea considerado como parte de esta estirpe documental? A partir de lo que reflexionamos anteriormente sobre el mapa, ¿cuáles son los elementos que le dan calidad para ser ese objeto y no otro? Pienso que estas características las podemos encontrar en el uso original y en los motivos de tal creación cartográfica, su tipo de producción y la estética del mismo, pero debemos remarcar la ubicación histórica social. Así, encontramos que diferentes épocas de producción dan especificidad a la cartografía en la génesis, la conformación artística o técnica, el soporte y el formato. Por ejemplo, traigamos a la memoria algunos mapas, desde los pintados, como los códices cargados de símbolos,<sup>14</sup> hasta la reproducción industrial y fotográfica al instante o los posicionadores satelitales *gps*: todos son mapas, pero elaborados en épocas diversas. ¿Qué otras adherencias empíricas se pueden encontrar en este resumen territorial? Y si la ubicación histórica social es determinante, ¿se puede hablar de un tipo particular de mapa-imagen o imaginario del territorio, según la época? Retornando a la imagen en su archivo, ¿cómo se trasladan o no, las *adherencias empíricas* al campo bibliotecológico?

Esta serie de preguntas, que no se responderán en este primer acercamiento, pueden ser o no viables, y seguramente no tengan una utilidad inmediata, por lo tanto, ¿para qué sirve pensar en esto? Cómo ya lo señalamos anteriormente, ahora siguiendo al filósofo Joseph-Maria Terricabras,<sup>15</sup> “atrevemos a pensar” sobre territorios no cuestionados, “compartir una lengua” “en una comunidad de búsqueda” y, desde nuestra preocupación, problematizar el campo de análisis:

---

14 Leonor García Urbano, “Estudios sobre la imagen de la lectura pictográfica de los códices prehispánicos e hispánicos”, Guillermo Alfaro, *op. cit.*, artículo presentado en este mismo libro.

15 Joseph-Maria Terricabras, *Atrévete a pensar. La utilidad del pensamiento riguroso en la vida cotidiana*.

la imagen en la biblioteca –en lo personal: el mapa–. O, como lo indica Samuel Bellow en sus “Reflexiones en tránsito”, todo cuenta:

Paseando por Le Moyne Street, buscando la casa donde la familia Bellow vivía hace medio siglo, no encuentro más que un solar vacío. Sorteando los escombros, me imagino las habitaciones en lo alto. Sólo hay vacío alrededor, ni rastro de la vida de antaño. Nada. Pero quizá sea mejor que no haya nada físico a lo que agarrarse. Eso lo obliga a uno a recogerse, a buscar lo que perdura en su interior. A la menor oportunidad, Chicago lo convierte a uno en un filósofo.<sup>16</sup>

Entre el pretexto de creación, la utilidad origen y el empleo actual o destino *final* del objeto, hay un vacío entre el principio y el aparente fin, éste es un vínculo problemático, porque existe un desfase entre los usos temporales y la significación del documento en la biblioteca, su morada *definitiva*. En este sentido, la resignificación epistemológica nos hace profundizar en dicho nexo complicado sobre un mismo objeto con vida perdurable, pero con diferencias marcadas por distintas funciones en el tiempo. ¿Cómo podemos repensar los objetos para redinamizar su presencia? Para abordar el paso de un *simple objeto* a un *objeto de estudio*, Alfaro retoma a Gastón Bachelard,<sup>17</sup> con dos interesantes planteamientos: *la ruptura y el obstáculo epistemológico*.

La *ruptura epistemológica* se da cuando un *objeto empírico* pasa a formar parte del conocimiento científico, concepto el cual sirve para entender la metamorfosis que sufre el objeto original o simple *cosa* en su viaje del uso básico al ser observado como una abstracción. Este proceso recuerda los trabajos de Walter Benjamin o del mismo Bachelard so-

16 Samuel Bellow, “Chicago, tal como era tal como es”, en *Todo cuenta. Del pasado remoto al futuro incierto*, p. 310.

17 Gastón Bachelard. *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*.

## *Hacia la construcción de la imagen...*

bre el coleccionista, personaje quien le otorga un valor especial al objeto. Entonces *éste* es reconocido no únicamente como materialidad que tiene una utilidad propia, la cual le dio origen y sentido, para entonces dirigirse a ser entendido como una pieza que se analiza en su contexto y fuera de él, cobrando una nueva expresión, particular y especial; razón por la cual es resignificado por quien más que usarlo en su ámbito práctico, lo observa, lo admira, y puede llegar hasta adorarlo; por ejemplo un códice expuesto en un museo o el primer mapa que identifica las costas de América; pero más como un fetiche del pasado o por su belleza, que en su definición de simple cosa, o sea un papel con dibujos e inscripciones sobre un territorio que es mínimamente descontextualizado para su admiración, estudio, resguardo y clasificación. Entonces la cartografía origen, se separa de su realidad inicial y se transforma en un objeto de *asombro*, texto que es leído por nuevos usuarios o primeros lectores que sufren una experiencia a causa de éste:

La experiencia del asombro representa, como consecuencia, una ruptura con lo cotidiano, sin que por esto sea una huida de la realidad; aquí no hay ningún éxtasis o raptó, sino la constitución de una relación más interna e íntima con el objeto que ahora aparece en la evidencia y en la intimidad de su ser-precisamente-eso.<sup>18</sup>

Estos lectores o sujetos que descubren antiguos y nuevos territorios en lienzos contruidos en distintos tiempos, son los causantes; a través de acción de asombro sobre el objeto, la cosa o el mapa; del renacimiento de un pieza, pero en calidad de objeto de estudio, de cosa que promueve que el sujeto piense en *tal algo* y, por ende, en su existencia frente a eso que le genera asombro, preguntas, búsqueda de res-

---

18 Silvano Petrosino, *El asombro*, p. 76.

puestas y nuevas pregunta, y así la *ruptura epistemológica* es creada por el individuo-sujeto que establece un diálogo con su objeto, sin el observador no hay reconocimiento de las cosas, en tanto que existen como en hibernación, sin embargo, necesitan ser remirados para despertar, por tanto, cuando el sujeto los resignifica toman una novedosa dimensión que los ubica como exclusivos.

Entonces el mapa está inerte, deconstruido, espera sin esperar a que yo descubra sus territorios, sus mares, sus islas, lo habite; pero es el bibliotecario que lo resguarda para que llegue *un lector* que le dé vida al continente, y recomponga la existencia de múltiples ciudades, todo desde un imperio protector y a la vez sin voz: la biblioteca.

El otro concepto complementario a la *ruptura* es el *obstáculo epistemológico*, entendido como una “fase en el proceso de conocimiento” consecuencia de la racionalidad, tiene que ver con el error que se genera en el desarrollo del análisis del objeto y es tan importante como el acierto mismo. Primero detiene el progreso del pensamiento porque plantea un camino equivocado el cual no lleva a la resolución del problema; sin embargo, esta situación cognitiva puede ser capitalizada al ayudar a reconocer los límites de tal argumento y encontrar las trabas para continuar en otro carril; el *obstáculo* es tan esencial en la conformación del saber que se deberían analizar cuáles indicadores y operación nos llevaron a una conclusión falsa, la que aparentaba ser un procedimiento verdadero y evidente. El obstáculo o barrera epistemológica nos hace reconocer que existen prejuicios y presupuestos los cuales determinan conclusiones equívocas o procesos de conocimiento que se interrumpen y no permiten avanzar en el análisis. Pero como señala Alfaro “[...] no es una dificultad que obstruya el sistema de pensamiento o un vacío de conocimiento, muy por el contrario,

es producto de un exceso de conocimiento disponible. Por lo cual, más que una dificultad es una facilidad cognitiva.”

¿Cómo liberar y romper tal barrera? Ante esta frontera que impide el entendimiento, debe intervenir la *ruptura*, cambio de sentido de una cosa, en el objeto de análisis, y actúa como mecanismo para destrabar lo inamovible, lo obvio, lo establecido; para lo cual hay que repensar los problemas y problematizar lo que está dado. Así profundizar o ampliar la perspectiva sobre el simple objeto para constituirlo, por el procedimiento de abstracción en lo concreto, en términos de Bachelard en *objetos técnicos abstracto-concretos* u *objetos construidos*, pero sin olvidar sus amarres con la realidad, porque si no se pierde absolutamente el sentido que le dio origen y se descontextualiza de su linaje al quedar sin relación con el proceso socio histórico que le dio valor. Por ejemplo en la película *La guerra del fuego*, la lucha por mantener el fuego, la extinción de éste se puede entender como un obstáculo epistemológico al que tienen que enfrentarse e ir en la búsqueda de la llama; la experiencia del viaje y la relación con otros grupos son parte de un proceso de conocimiento a partir de una ruptura epistemológica que genera el resignificar a la flama y aprehender que ésta se puede crear. En este sentido la cita mencionada cobra razón: “más que una dificultad es una facilidad cognitiva”, y el fuego primario, aquel *Dios brasa* pasa a ser un objeto abstracto-complejo. En el caso de los mapas o de las imágenes se constituyen en objetos abstractos-complejos, en el momento en que los pensamos como piezas especiales que nos hacen reflexionar sobre una o varias cuestiones, las cuales reconfiguran nuestra mirada sobre la carta territorial o plano, así como múltiples posibilidades de entenderlo desde su contexto original hasta en nuevas realidades, como en la biblioteca.



De esta manera, existen niveles de aproximación en este reconocimiento del documento, los cuales van de lo concreto a lo abstracto. Este camino de grados o calidades de acercamiento es lo que se denomina *relación de razón*. El mapa está en la realidad donde forma parte de ésta y la expresa: es un papel donde se ha dibujado el contorno y características de un lugar, el cual para tener una *relación de razón* va de lo menos a lo más abstracto, cruzando varios niveles de análisis o profundidad que parte de lo simple –vinculado con su origen fundamental– a lo más complejo. En este viaje se conforma como ente construido (objeto técnico abstracto-concreto): un objeto de estudio, con la advertencia de recordar su linaje, su origen, ubicación histórica y motivo de creación.

En el señalado camino entre la realidad y la abstracción, hay rupturas y obstáculos epistemológicos a los cuales se enfrenta justo cuando uno se encuentra frente al mapa: por ejemplo, el bibliotecario ante cómo clasificar dicho papel-imagen, o el investigador frente a singulares reflejos de una realidad, lo cual marca un itinerario que puede ser entendido en tanto proceso de conocimiento cartográfico. Esto se puede remitir a pasajes entre el Gran Kublai Jan y Marco Polo en las descripciones e interpretaciones de los territorios propiedad de uno y conocidos por el otro, que imagina Calvino en *Las ciudades invisibles*. Ante la pregunta ¿cómo se sucede esta travesía que parte de lo simple a lo complejo?, posiblemente, sólo a través de la experiencia de la observación y del trayecto o en palabras del viajero italiano:

—Para llegar a esos puertos no sabría trazar la ruta en la carta ni fijar la fecha de arribo. A veces me basta una vista en escorzo que se abre justo en medio de un paisaje incongruente, unas luces que afloran en la niebla, el diálogo de dos transeúntes que se encuentran en pleno trajín, para pensar que a partir de ahí juntaré pedazo por pedazo la ciudad perfecta, hecha de fragmentos

## *Hacia la construcción de la imagen...*

mezclados con el resto, de instantes separados por intervalos, de señales que uno envía y no sabe quién recibe. Si te digo que la ciudad a la cual tiende mi viaje es discontinua en el espacio y el tiempo, a veces rala, a veces densa, no creas que haya que dejar de buscarla. Quizás mientras nosotros hablamos está asomando, esparcida dentro de los confines de tu imperio; puedo rastrearla, pero de la manera en que te he dicho.<sup>19</sup>

## OTRAS PREGUNTAS Y DOS PROBLEMAS

Creo que un problema de la imagen-mapa tiene que ver con la acción del lector sobre el objeto; a lo largo de la historia de esta imagen encontramos diferentes sujetos que la leen, me refiero a colectivos disciplinares con motivos específicos. Los usuarios de una carta gráfica poseen una ubicación que se determina por el lugar social que ocupan, por el tiempo histórico en el que ejercen su lectura y las razones que le dan sentido a su examen. Entonces surge nuevamente la pregunta de ¿cómo descubrimos el proceso en el cual un objeto empírico, el mapa, pasa a ser un objeto de estudio? Percibo que existe una correspondencia entre el tipo de grupo y el uso de quienes leen el mapa, y la *relación de razón* en la que se va transformando un documento cartográfico simple en *objeto técnico abstracto-complejo*.<sup>20</sup>

El creador de la carta gráfica es aquel primer lector del espacio que capta la realidad, y la ubica en un plano. Por

---

19 Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*, p. 170.

20 Se deben hacer y revisar investigaciones sobre la vida de los documentos, lo cual por el momento no es la intención ni concentrarnos en uno específico; la preocupación que nos ocupa es reflexionar respecto de posibles pistas que nos adviertan para una futura constatación. Sin embargo, se tiene como antecedente el estudio de algunos mapas del periodo posrevolucionario respecto a la ciudad de México como son los de Emily Edwards, el Plano del Catastro de 1929 y los mapas literarios de Mariano Azuela. Teresita Quiroz, *La ciudad de México un guerrero águila*, y *La mirada urbana de Mariano Azuela*.

tal operación, el mapa en sí mismo, desde su creación por el cartógrafo, ya es una abstracción territorial. El origen es geográfico con un toque de comunicación artística que depende de la época. La idea es comunicar rápidamente un mensaje con un lenguaje visual en contrapartida con la descripción oral o escrita. El posible siguiente lector es el destinatario para quien se configuró el dibujo. La idea es tener la sensación de control y dominio del territorio; aquí es la interpretación inversa al ejercicio anterior: en lugar de atrapar la realidad en un papel, la maniobra consiste en traducir la ilustración e imaginar el suelo verídico, para que el rey conozca su imperio o el militar la zona de guerra. Ellos son los primeros lectores del mapa en tanto objeto empírico *sui generis*. Para ellos se creó la imagen. Después de este usuario primigenio aparecen otros lectores interesados en el objeto por su servicio básico; por ejemplo, un croquis turístico manejado por cientos de paseantes. En el mismo lapso hay quienes le dan otros usos al mapa, como un simple papel, lienzo para forrar mesas o simple hoja para envolver carne, al cambiar totalmente su sentido y hacer valer sólo su materialidad.

Entonces se abre una distancia temporal, media un *impase* en que el mapa se carga de tiempo, los meses y años le dan valor; aparece una pátina que permite observar otras épocas. Por diversos caminos, éste llega hasta un sitio de resguardo: el museo o la biblioteca, espacios donde el documento encuentra nuevos usuarios; con la lectura de tales estudiosos el objeto ha transitado a la categoría de técnico abstracto-complejo. Lectores que le dan un inesperado uso a la pieza cartográfica pero que, además, consideran su función inicial, aunando el mérito histórico que ha sumado. Aquí se puede referir al bibliotecario, al museógrafo, al anticuario y a investigadores de muy diversas especialidades,

quienes respetan el tiempo histórico que tiene el objeto y la información que comunica respecto al pasado. El tercer lector es el bibliotecario, quien lo archiva y lo clasifica. El cuarto y quinto lector pueden ser el museógrafo, el coleccionista o el anticuario, quienes le dan un predominio a la veta artística, lo glorifican y lo reorganizan. Otros lectores son los investigadores quienes lo leen en su contexto de creación, pero ésta es una preocupación más histórica que estética ¿Qué dicen los investigadores, los historiadores, los geógrafos, los artistas, los pintores? ¿Cómo resignifican los mapas, de qué forma los intervienen y crean nuevas versiones? ¿Cuál es el último lector de una carta gráfica?...

Segundo problema: se trata de un juego de escondidillas, en el que se anda a la caza de pistas para encontrar el tesoro en una isla. La primera partida corresponde a los guardianes, quienes son llamados bibliotecarios y cuyo cometido ha sido poner en resguardo las riquezas; luego entran a tomar parte los denominados investigadores, a quienes les interesa encontrar las piezas que han sido puestas a buen recaudo; son especialistas en objetos, en mirar imágenes y en traducir los textos, en desatar enigmas para descifrar el pasado y el futuro que se encuentra grabado en las monedas y las alhajas, pero no siempre son expertos rastreadores de tesoros; algunos se han vuelto autoridades en la exploración a fuerza de buscar en impenetrables archipiélagos y se han mimetizado con los guardianes para tener más pistas, otros se han perdido en los arrecifes y algunos más no desisten en el intento, aunque no pueden encontrar la llave que abre el cofre. Si ambos jugadores se encuentran, creen que deben mantenerse a distancia; los guardianes armando pistas y los rastreadores juntando marcas.

Quiero decir que hay un desencuentro entre lectores. Cada quien ha determinado que su mapa es un objeto técni-

co abstracto-complejo, pero no se comunican. El bibliotecario ha dotado de claves y un orden efectivo a los vestigios, y el investigador no conoce el idioma en el cual están signados los códigos, ¿de quién es el problema? Además, un mapa gráfico tiene otros textos y narraciones que lo complementan, pero el bibliotecario en su afán de orden los ha separado y colocado en lugares distintos; unos en una cueva atrás de la hermosa cascada, y otros en el cráter de un volcán. Entonces el rastreador, cuando encuentra la cartografía o el folleto que describe dicha carta, a veces cuenta historias incompletas, desarticuladas, o refiere equivocaciones.

Pero el juego realmente consiste en que ambos se encuentren y refieran lo que saben del tesoro. Ahí realmente inicia la aventura, cuando se relata cómo en un reino extranjero grabaron en una copa, y en un papel pintaron el cielo, y el prestigio de todo un pueblo se encuentra en un mapa.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bachelard, Gastón (2004), *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*.
- Below, Samuel (2007), "Chicago, tal como era tal como es", *Todo cuenta. Del pasado remoto al futuro incierto*, México, Random House Mondadori.
- Calvino, Italo, *Las ciudades invisibles*, Barcelona, Siruela.
- Connolly, Priscilla (2009), "¿Los mapas son ciudades? La cartografía como prefiguración de lo urbano", en *El espacio. Presencia y representación*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
- Joseph, Isaac, (1988), "El territorio de la urbanidad", en *El transeúnte y el espacio urbano*, Buenos Aires, Gedisa.

## ***Hacia la construcción de la imagen...***

- Lepetit, Bernard (1996), “Comunidad ciudadana, territorio urbano y prácticas sociales”, en *Historiografía francesa. Corrientes temáticas y metodologías recientes*, México, Centro francés de estudios mexicanos y centroamericanos / Centro de investigaciones y estudios superiores en Antropología social / Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Mora / Universidad Iberoamericana.
- Petrosino, Silvano (2001), *El asombro*, Ediciones Encuentro.
- Piglia, Ricardo (2005), “Prólogo”, en *El último lector*, Barcelona, Anagrama, 2005.
- Quiroz Ávila, Teresita (2009),. “Reflexiones sobre el espacio. A manera de prólogo”, en *El espacio. Presencia y representación*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Quiroz Ávila, Teresita (2005), *La ciudad de México un guerrero águila. El mapa de Emily Edwards*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Quiroz Ávila, Teresita (2013), *La mirada urbana de Mariano Azuela*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Schlögel, Karl (2007), “Introducción”, en *En el espacio leemos el tiempo*, Madrid, Siruela.
- Schlögel, Karl (2014), “Introducción”, en *Terror y utopía, Moscú en 1937*, Acontilado, Barcelona.
- Sassen, Saskia (2005), “Prólogo. Arqueologías del espacio urbano”, en Ignasi de Solà-Morales, *Territorios*. Barcelona.
- Terricabras, Joseph-Maria (1999), *Atrévete a pensar. La utilidad del pensamiento riguroso en la vida cotidiana*, Paidós.